

Las relaciones entre Chile y Perú en el ámbito de la seguridad: entre la cooperación y la desconfianza

Farid Kahhat

Universidad Católica del Perú

Resumen

El presente artículo pasa revista a algunas tendencias recientes en las relaciones de seguridad entre Perú y Chile. Intenta dilucidar las razones por las cuales persiste cierta desconfianza mutua, pese a los avances en la cooperación en materia de seguridad. Rastrea luego la persistencia de esa desconfianza en documentos oficiales de ambos Estados, para concluir revisando algunas hipótesis de conflicto no oficiales, que suelen presentarse como verosímiles pese a que se basan en información errónea, o carecen de una sustentación coherente.

Palabras Clave: Chile, Perú, Relaciones Internacionales.

Abstract

This article reviews some recent trends in security relations between Chile and Peru. It tries to explain why there is still some mutual distrust, despite growing cooperation on security related issues. It traces then the persistence of that mutual distrust in official documents issued by both states, and concludes by reviewing some non official conflict hypothesis which, although they tend to be regarded as feasible, are usually based on erroneous information, or lack a coherent argument to support them.

Keywords: Chile, Peru, International Relations.

I.- REALISMO Y SEGURIDAD EN EL CONO SUR

Según la teoría realista de las relaciones internacionales, en condiciones de anarquía¹ un Estado puede –en cualquier momento– caer presa de un vecino convertido en predador, el cual representa una amenaza por el mero hecho de existir²: Vg., “Se suele decir que en política la fuerza es, en última instancia, el factor dirimente. En la política internacional la fuerza es el factor dirimente no solo en última instancia, sino virtualmente en cualquier instancia del proceso”³. Por ende, al relacionarse entre sí, los Estados concentran su atención en sus capacidades relativas, sobre todo aquellas que podrían usar para hacerse daño. Se supone que actúen así, simplemente por la incertidumbre que prevalece entre ellos sobre sus intenciones en el futuro. A su vez, esa incertidumbre “es producto de la incapacidad de los Estados de predecir o controlar el liderazgo o los intereses futuros de sus socios”⁴.

Desde esa perspectiva, el gobierno peruano probablemente haría bien en preocuparse por la evolución de la correlación de fuerzas militares que existe entre Perú y Chile. Partiendo de una situación cuando menos de paridad (o, probablemente, de superioridad peruana) a principios de los años 70⁵, hoy en día el gasto militar de Chile supera varias veces el gasto militar del Perú. Según información de la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA), el año 2004 Chile se ubicaba en el puesto 31 en el mundo en su nivel absoluto de gasto militar, dedicando a ese propósito la

¹ Es decir, en ausencia de una “autoridad superior que evite el uso de la fuerza, o la amenaza de su uso, por parte de cualquier Estado con el fin de someter o destruir a otro”. Grieco, Joseph. 1988. “Anarchy and the Limits of Cooperation: A Realist Critique of the Newest Liberal Institutionalism” *International Organization*, N° 42; 497- 498.

² “En tanto se refiera a las relaciones entre Estados, la política significa –tanto en términos prescriptivos como en términos descriptivos– la supervivencia de los Estados confrontados con la amenaza potencial creada por la existencia de otros Estados”. Raymond Aron citado en Joseph Grieco. 1988, p. 498.

³ Waltz, Kenneth. 1979. *Theory of International Politics*. McGraw Hill Inc., Nueva York; 113.

⁴ Grieco, *op. cit.*, p. 500.

⁵ “Haciendo un análisis de las Fuerzas Armadas, se descubre que el Perú estaba en un desbalance de fuerzas, mirado desde el punto de vista de una necesaria estrategia disuasiva; (...). Nosotros teníamos que disuadir a Chile y a Ecuador y en consecuencia debíamos equipar a nuestras Fuerzas Armadas con material de primera línea (...). Se comenzó el año 71, cuando yo era ministro de Economía y se siguió hasta el 1975 en una primera etapa. La segunda etapa se cumplió cuando ejercía la jefatura del Estado”. Prieto Celi, Federico. 1996. *Regreso a la Democracia, Entrevista Biográfica al General Francisco Morales Bermúdez Cerruti, presidente del Perú (1975-1980)*. Realidades S. A., Lima; 190. Según el general Mercado Jarrín, Chile tuvo una ventaja estratégica sobre el Perú durante más de un siglo, “hasta inicios de la década del setenta en la que el balance estratégico comienza a cambiar”.

Mercado Jarrín, Edgardo. 1980. “Bases para una Geopolítica Peruana” *Geosur*, octubre; 5.

suma de US\$ 3.420.000.000. El año previo, en cambio, Perú se ubicaba en el puesto 57, con un nivel estimado de gasto militar de US\$ 829.300.000⁶. Como proporción del PBI el gasto en defensa de Chile se ubicaba el año 2004 en el puesto 30 a nivel global, equivalente a un 3.8%. En ese mismo listado, el Perú aparecía en el puesto 117 con una tasa de 1.4%⁷.

Una cosa es, sin embargo, afirmar que los Estados no pueden jamás estar seguros sobre el liderazgo o intereses de sus vecinos en un futuro distante, y otra muy distinta es asumir que los Estados carecen de indicio alguno para estimar lo que razonablemente cabe esperar de ellos en el futuro previsible.

En efecto, los Estados pueden interactuar bajo la presunción de ser acosados por amenazas omnipresentes, o pueden también estimar la probabilidad de que alguna de esas amenazas se concrete, y sobre la base de esa estimación tomar un riesgo calculado. En cualquier caso, hay un acto de elección involucrado. La estimación de la capacidad militar de potenciales rivales suele ser, en efecto, un criterio a tomar en cuenta al momento de establecer las necesidades de defensa de cualquier Estado. Sin embargo, esa mera estimación no es suficiente para establecer esas necesidades, y menos para establecer la conveniencia o no de realizar acción militar alguna en ausencia de determinadas hipótesis de conflicto. Estas suponen, además de una estimación del poderío relativo de Estados vecinos, la necesidad de prever escenarios probables en los cuales esa capacidad militar pueda servir determinados fines políticos.

La estimación de los objetivos políticos alternativos que pueden ser alcanzados por medios militares, así como de la probabilidad de que un vecino particular se aboque a la consecución de esos objetivos a través de esos medios, dependen de la estimación que se tenga sobre la doctrina militar del Estado vecino, la que a su vez depende de su estrategia general, la que por último depende de la forma en que los gobernantes definan los intereses nacionales de su propio Estado.

En suma, la decisión de lanzar un ataque preventivo por parte de un Estado cuyo único propósito es preservar el statu quo tomaría en consideración el uso probable que un rival potencial hará del arsenal militar a su disposición, y no su mera cuantía. En otras palabras, considera tanto sus fines (o intenciones) como sus medios (o capacidades)⁸. Eso es en buena

⁶ CIA. The World Factbook. www.cia.gov/cia/publications/factbook/rankorder/2067rank.html

⁷ *Ibid.* www.cia.gov/cia/publications/factbook/rankorder/2034rank.html

medida a lo que se refiere Stephen Walt cuando sostiene que las políticas de seguridad de los Estados suelen abocarse a neutralizar las amenazas que, según la percepción de sus gobernantes, representan las políticas de otros Estados, y no necesariamente a contrapesar su poderío militar.

Por ejemplo, el país sudamericano que más ha incrementado su gasto militar en los últimos años como proporción de su PBI no es Chile, sino Colombia: de 3.1% en 1998 a 4.4% en el año 2003⁹. En términos absolutos, ello ubicaba a Colombia en el puesto 32 a nivel global (inmediatamente después de Chile), con un nivel de gasto de US\$ 3.300.000.000¹⁰. En cambio, la práctica chilena de dedicar al gasto en defensa una proporción de su PBI sensiblemente mayor que la que destinan los países limítrofes (es decir, Argentina, Bolivia y Perú) tiene varias décadas de vigencia. La hipótesis de conflicto que sustentaba esa práctica era la posibilidad de que, en la eventualidad de que los diferendos limítrofes con la Argentina produjeran una guerra con ese país, Bolivia y Perú intentasen aprovechar esa situación para recuperar los territorios que perdieron durante la Guerra del Pacífico. Así, Chile requería un gasto militar mayor que el de sus vecinos, porque preveía la posibilidad de enfrentarse a los tres en forma simultánea. Cuando menos hasta principios de la década pasada, esa seguía siendo la hipótesis de conflicto más plausible en los ensayos de prospectiva de los autores que participaban en los debates sobre defensa en Chile¹¹.

Ahora bien, Colombia, al igual que Chile, es un vecino del Perú. Pero mientras la frontera territorial entre Colombia y el Perú tiene una extensión de 1.506 kilómetros, la frontera territorial entre Chile y el Perú tiene una extensión de 169 kilómetros. Y el conflicto bélico que enfrentó a Colombia y el Perú, a diferencia de la Guerra del Pacífico, tuvo lugar durante el siglo XX, no durante el siglo XIX. Y, sin embargo, no se encuentran en la prensa peruana señales de alarma por las adquisiciones militares de Colombia equivalentes a aquellas que nos remiten a las adquisiciones militares chilenas.

Podría alegarse que ello se explica por el hecho de que, mientras entre Colombia y el Perú no existe diferendo limítrofe alguno, entre Chile y el Perú existe un diferendo en materia de delimitación marítima. Este hecho no ex-

⁸ Walt, Stephen. 1987. *The Origin of Alliances*. Cornell University Press, New York.

⁹ Instituto Internacional de Investigaciones sobre la Paz (SIPRI). www.sipri.org/contents/milap/milex/mex

¹⁰ www.cia.gov/cia/publications/factbook/rankorder/2067rank.html

¹¹ Ver, por ejemplo: Prieto Vial, Daniel. "Defensa Chile 2000: una política de defensa para Chile. Comentario del General (R) Alejandro Medina L.". *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, Año 5(3); 16-20.

plica, no obstante, las diferencias en el grado de aprehensión que suscitan las adquisiciones militares de cada uno de esos países. Mientras la controversia marítima fue planteada por el Perú recién en 1986, la preocupación sobre las mediáticas adquisiciones militares de Chile es de larga data. Ello sin mencionar hechos como la ostensible tensión entre los gobiernos militares de ambos países durante la mayor parte de la década del 70¹².

II. LA PERSISTENCIA DE LA DESCONFIANZA MUTUA

No hace falta un rastreo exhaustivo de la literatura sobre la materia para encontrar el origen de la desconfianza mutua. De un lado, en el Perú son recurrentes las alusiones al imperativo planteado por Diego Portales, según el cual el Estado chileno debería asegurar para sí una posición de predominio en el Pacífico sur¹³. Quienes recuerdan ese imperativo, suelen además asumir que Chile consiguió tal predominio durante la Guerra del Pacífico¹⁴, y que su preservación (y, eventualmente, su ampliación) constituye hasta el día de hoy el principio rector de su política de seguridad.

En el caso de Chile, la desconfianza tiene su origen en la presunción de que el peruano es un Estado irredentista, que jamás aceptará como un hecho consumado la pérdida territorial que sufriera durante la Guerra del Pacífico¹⁵. Es cierto que este tipo de expresiones no son usuales ni entre los altos mandos de las fuerzas armadas, ni entre las autoridades políticas de

¹² Ver, por ejemplo, el testimonio del presidente peruano Francisco Morales Bermúdez en: Prieto Celi, Federico. 1996. *Regreso a la Democracia, Entrevista Biográfica al General Francisco Morales Bermúdez Cerruti, Presidente del Perú (1975-1980)*. Realidades S.A., Lima; 190.

¹³ Ver, por ejemplo, Mercado Jarrín, Edgardo. 1979. *Política y Estrategia en la Guerra con Chile*. Lima.

¹⁴ “La Guerra del Pacífico es el acontecimiento más importante de nuestra historia militar. Muchas de nuestras acciones y política militar aún se ven a través del prisma de ese trauma que vivió el Perú hace más de un siglo”. Barandiarán, Luis. 1995. *Desarrollo y Gasto Militar: El Caso Peruano*. Editorial Apoyo, Lima; 55.

¹⁵ Por ejemplo, un autor chileno sostiene lo siguiente en relación al diferendo marítimo entre Perú y Chile: “Un segundo aspecto de la pretensión peruana es su interés en bloquear cualquier posibilidad de que Chile llegue a ofrecer a futuro un ‘corredor al mar’ al Norte de Arica para Bolivia, ya que en ese caso, dicha lengua de tierra que correría de Oriente a Poniente y paralela a la Línea de la Concordia, desembocaría sobre un mar cuyas aguas serían peruanas y, por lo tanto, inútiles al interés boliviano de tener mar propio. Perú siempre ha impedido esta posibilidad con la convicción de que algún día podrá ‘recuperar’ los territorios que le pertenecieron al Sur de Tacna hasta la Guerra del Pacífico”. Cristián Salazar Naudón, Secretario General Corporación de Defensa de la Soberanía. www.soberaniachile.cl

ambos países. Son más bien comunes entre algunos oficiales en retiro o entre civiles sin cargo alguno en el Estado. Sin embargo, cierta ambivalencia en los Libros de la Defensa Nacional de ambos países sugiere que no son del todo ajenas a la escena oficial.

Un claro ejemplo lo encontramos en el Libro Blanco de la Defensa Nacional del Perú. En él se sostiene que “En América del Sur viene imponiéndose el concepto de una zona de paz que abarque toda la región, tomando como base las declaraciones de la Comunidad Andina y del MERCOSUR. Esta posición política quedó plasmada en el Comunicado de la primera reunión de Presidentes de América del Sur, suscrito en Brasilia el 1 de Septiembre del 2000”¹⁶.

Ahí mismo, se recuerda que los cancilleres de la Comunidad Andina y del MERCOSUR, reunidos en Bolivia, en julio de 2001, manifestaron que “la paz y la seguridad en la región deben ser fortalecidas, así como el fomento de la confianza, la solución pacífica de controversias, y el rechazo al uso o amenaza del uso de la fuerza constituyen compromisos compartidos”¹⁷.

La iniciativa de crear una “Zona de Paz” en Sudamérica, así como otros acuerdos de seguridad aprobados a nivel regional o subregional¹⁸, derivan de una concepción cooperativa de la seguridad, la cual intenta prevenir escenarios potenciales de conflicto armado, antes que reaccionar ante hechos consumados¹⁹. Dentro de esa concepción, la vigencia de la democracia representativa constituye el mecanismo más eficaz para prevenir esos escenarios, y por ende la consolidación de la democracia se convierte en un objetivo de seguridad por derecho propio.

La consolidación de la institucionalidad democrática contribuiría a la paz y seguridad interna, en tanto permitiría lograr los siguientes objetivos: afianzar el control civil sobre las fuerzas armadas; crear mecanismos consensuales de resolución de conflictos; y fortalecer la posición relativa del Estado frente a actores que operan fuera del sistema político formal (Vg., subversión interna, crimen organizado transnacional, etc.). A su vez, contribuiría a la seguridad externa en tanto se asume que los regímenes democráticos son propensos a

¹⁶ Libro Blanco de la Defensa Nacional del Perú. http://www.mindef.gob.pe/lb_2005/, p. 27.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ Por ejemplo, la “Carta Andina para la Paz y la Seguridad”, la cual invoca en forma explícita “una concepción democrática y no ofensiva de la seguridad externa”.

¹⁹ Ver Cohen, Richard y Michael Mihalka. 2000. *Cooperative Security: New Horizons for International Order*. George C. Marshall, European Center for Security Studies.

resolver sus conflictos de interés por la vía de la negociación dentro de un marco institucional, y son particularmente proclives a establecer entre sí medidas de confianza mutua y mecanismos de cooperación en asuntos militares.

Pero a su vez, una concepción cooperativa de la seguridad implica descartar las hipótesis de conflicto armado y, por ende, la necesidad de disuadir a Estados a los que ya no se considera potenciales rivales. Sin embargo, luego de sostener que “La acción militar a través de las fuerzas armadas, es el último recurso que empleará el Estado Peruano para actuar exclusivamente en su defensa”²⁰, el Libro Blanco de la Defensa Nacional añade que “La estrategia de seguridad del Perú es defensiva-disuasiva”²¹.

Por su parte, el Libro de la Defensa Nacional de Chile sostiene que “Tanto porque sus objetivos nacionales excluyen reivindicaciones territoriales en el ámbito vecinal como porque tiene una clara y manifiesta vocación pacífica, Chile es un país que no debería ser percibido como riesgo o amenaza por otros Estados”²². Acto seguido, empero, sostiene lo siguiente: “Coherentemente con ello, respalda sus objetivos con una Política de Defensa cuyo propósito es cautelar los intereses nacionales mediante una actitud defensiva y que en el plano político-estratégico es disuasiva”²³. Pese a la proclamada coherencia entre ambos pasajes, mientras el primero invoca una presunción de inocencia en favor del Estado chileno, el segundo sugiere la posibilidad de que esa invocación sea ignorada. Esta última apreciación se ve corroborada algunas líneas después por la siguiente afirmación: “En el caso de conflicto, el Estado tiene la responsabilidad de lograr una perfecta correlación entre las políticas Exterior y Defensa nacionales, de manera de concurrir en una acción conjunta y coordinada para prevenirlos y, si esto no es posible, manejarlos con éxito”²⁴. Por si cabe alguna duda sobre las hipótesis de conflicto que podrían tener en mente los autores de este párrafo, habría que indicar que el mismo está contenido en el tercer capítulo de la segunda parte del documento, llamado escuetamente “Entorno Vecinal”.

El tema de la disuasión reviste un interés tanto político como conceptual. Una doctrina militar puede ser de carácter defensivo, disuasivo u ofensivo dependiendo de si su propósito es negar a un potencial rival el logro de

²⁰ Libro Blanco de la Defensa Nacional del Perú. http://www.mindef.gob.pe/lb_2005/, pág. 62.

²¹ *Ibid.*

²² Libro de la Defensa Nacional de Chile. www.defensenet.ser2000.org.ar/Archivo/libro-chile/defc-pII.htm#cIII

²³ *Ibid.*

²⁴ *Ibid.*

sus objetivos por vía militar; amenazar con infligirle un costo inaceptable si intenta hacerlo, o desarmar sus fuerzas militares²⁵. En la medida en que una doctrina ofensiva requiere de un amplio margen de superioridad militar sobre un potencial rival, suele requerir también de niveles sumamente elevados de gasto en defensa.

Por otro lado, toda doctrina defensiva pretende simultáneamente disuadir a un potencial rival de perseguir sus fines políticos por medios militares, pero no toda doctrina disuasiva es de carácter defensivo. Esta dista de ser una mera diferencia de matiz. Por ejemplo, dado que su propósito es imponer a un potencial rival el mayor costo posible como represalia por perseguir sus objetivos por medios militares, una doctrina disuasiva es compatible con la adquisición de armas de destrucción masiva.

En general, el punto es que una doctrina disuasiva puede implicar adquisiciones de armamentos y emplazamientos militares virtualmente indistinguibles de aquellos que requeriría una doctrina ofensiva, induciendo así una mayor sensación de inseguridad entre los Estados vecinos. Por tanto una doctrina defensiva requiere niveles comparativamente menores de gasto militar no solo por su propia naturaleza, sino además porque al limitar el grado de amenaza que el propio potencial militar representa para Estados vecinos, dota a estos últimos de un incentivo para reducir su propio gasto.

III. LAS (PRESUNTAS) HIPÓTESIS DE CONFLICTO

¿Qué objetivos políticos esperarían lograr Chile o Perú por medios militares que no puedan obtener a un menor costo por otros medios? Esa sería la pregunta a la que debería responder quien postule una hipótesis de conflicto militar entre ambos países. Afortunadamente, las hipótesis que suelen esgrimirse sobre este tema tienden a ser francamente inverosímiles, usualmente elaboradas por militares en retiro o por civiles que no ejercen función pública alguna.

Las hipótesis de conflicto elaboradas por autores chilenos que asumen una intención hostil por parte del Estado peruano, parten en forma invariable de un supuesto que no encuentra amparo en ninguna fuente de información independiente. Según esta corriente, Perú tendría una superioridad militar sobre Chile. Por ejemplo, cuando en mayo del 2005 el

²⁵ Posen, Barry. 1984. *The sources of Military Doctrine, France, Britain and Germany between World Wars*. Cornell University Press, Ithaca; 16-17.

gobierno peruano exige disculpas públicas por la entrega de armas de Chile a Ecuador durante el conflicto del Cenepa en 1995, Daniel Prieto Vial, académico de la Universidad Andrés Bello y analista de la empresa Prieto Vial Consultores, sostenía lo siguiente respecto al tema: “Chile debe armarse. Si Chile se arma puede parar esta crisis”, dijo Prieto, explicando su teoría de que la única manera de estabilizar las relaciones en la región es equiparando el poder militar de los países, en lo que a su juicio, Chile está muy por debajo de Perú”. Añade poco después que “Esta política de bajar la Defensa fracasó. (...), porque de hecho las crisis se han ido produciendo ahora cuando ya fue evidente la debilidad militar de Chile”²⁶.

Durante el mismo año, el Congreso aprobó las líneas de base para proyectar el dominio marítimo del Perú. Cristián Salazar Naudón, Secretario General de la Corporación de Defensa de la Soberanía, se pronunciaba en el siguiente sentido: “La intención peruana actual es adherir a la CONVEMAR y, bajo una muy particular interpretación de su texto, exigir una ‘línea media equitativa’ que sea equidistante de las costas de Chile y Perú. (...). Como la débil argumentación peruana no alcanza para tamaña pretensión, sin embargo, Lima está empeñada en crear condiciones de tensión militar con Chile al mismo tiempo que se prepara para llevar su reclamo ante la Corte Internacional de La Haya. La razón es sencilla: provocando un ambiente belicista y señalando a Chile como el agresor (recordar la campaña que acusa a nuestro país de ‘armamentismo’), buscará hacer que el tribunal dé prioridad a criterios de mediación pacifista y de intervención de urgencia para repartir ‘equitativamente’ el territorio que pretende ser disputado, por sobre los estrictos criterios jurídicos o arbitrales que dan amplia razón a Chile”²⁷.

Al igual que en el caso anterior, se argumenta que la razón por la cual el Perú habría propiciado un escenario de conflicto sería la presunta debilidad de Chile en materia militar: “Curiosamente, ha sido la ausencia de buenos planes de abastecimiento de material militar y de armamentos lo que nos ha puesto en una situación suficientemente vulnerable y poco disuasiva que un vecino (por enésima vez en nuestra historia) quiere sacar ventaja”²⁸.

En uno y otro caso se asume una intención hostil del Estado peruano que se plasma en acciones en el presente debido a su presunta superioridad

²⁶ Prieto Vial, Daniel. “Si Chile se arma puede parar esta crisis”. DEFESANET. 15 de mayo del 2005. www.defesanet.com.br/notas/prieto_vial.htm

²⁷ Cristián Salazar Naudón, Secretario General Corporación de Defensa de la Soberanía. www.soberaniachile.cl/delim.html

²⁸ *Ibid.*

militar. En ambas hipótesis, antes que hacer uso de su potencial militar con fines bélicos, se asume que el Estado peruano lo emplearía como medio de presión en una negociación diplomática.

En el caso del Perú, en cambio, sí existen hipótesis de conflicto que prevén un escenario de confrontación militar. Por ejemplo, durante las audiencias de uno de los múltiples juicios que se le siguen en el Perú, el antiguo jefe de facto de los servicios de inteligencia de este país, Vladimiro Montesinos sostuvo que “en el año 1998 Chile preparó una ‘guerra preventiva’ contra su país”²⁹. Un año antes, el ministro de Relaciones Exteriores del Perú, Manuel Rodríguez Cuadros, tuvo que corregir las expresiones vertidas por el ministro de Defensa, Roberto Chiabra, quien había sostenido que “las Fuerzas Armadas de Perú están preparadas para un eventual conflicto bélico con Chile, en coincidencia con los recientes pedidos de Lima a La Moneda para solucionar diferencias sobre la delimitación marítima”³⁰. Rodríguez Cuadros “declaró que su país no admite hipótesis de conflicto”, añadiendo que “La gestión sobre el límite marítimo tiene un enfoque jurídico que no puede interferir con la agenda bilateral y, en ese sentido, vamos a seguir trabajando”³¹.

En cuanto a posibles hipótesis de conflicto, la más socorrida alude a las carencias energéticas y de agua dulce del norte de Chile, y la existencia de ambos recursos entre sus vecinos (los yacimientos de gas de Camisea en el Perú, de Tarija en Bolivia, y el lago Titicaca, ubicado entre ambos países)³².

Al respecto, un colaborador de uno de los principales diarios de Lima sostiene en su columna lo siguiente: “Cuando uno ve la desmedida reacción de los gobernantes chilenos ante la discusión en el Congreso de la República del Perú del proyecto de Ley de Líneas de Base, entiende entonces el por qué de la compra de armamento de última generación. Es obvio que han encontrado la excusa adecuada que quizás les permita resolver algunos temas como el abastecimiento de gas o el de agua (...) El problema

²⁹ “Montesinos aseguró que Chile preparó guerra contra Perú en 1998”. Radio Cooperativa. Santiago de Chile, 24 de junio de 2005. <http://www.cooperativa.cl>

³⁰ “Perú descartó hipótesis de conflicto con Chile planteada por ministro de Defensa”. Radio Cooperativa. Santiago de Chile, 31 de julio del 2004. http://www.cooperativa.cl/p4_noticias/antialone.html?page=http://www.cooperativa.cl/p4_noticias/site/artic/20040731/pags/20040731161329.html

³¹ *Ibid.*

³² Ver, por ejemplo: Tafur, Juan Carlos. “¿Prepararse para la guerra?”, diario *La Primera*. Lima, 30 de octubre de 2005. Bolívar, Alberto. “La hermandad del anillo”, diario *La Primera*. Lima, 21 de noviembre de 2005. Stark, Oliver. “Anillo energético”, diario *La Primera*. Lima, 4 de octubre de 2005.

de la delimitación marítima es en realidad menor para el país del sur, si consideramos los problemas de abastecimiento de energía y de agua para sus complejos mineros. Por ello, desde hace algún tiempo se habla que Chile habría puesto sus ojos en el gas de Camisea y Tarija, y el agua de manantiales en Bolivia y del Lago Titicaca en nuestro país”³³.

La pregunta inicial de esta sección, sin embargo, seguiría en pie: ¿Por qué Chile habría de atacar militarmente a sus vecinos para acceder a recursos que podría obtener de ellos a través del comercio bilateral a un costo mucho menor? Una respuesta posible a esa pregunta es que Chile querría garantizar el abastecimiento regular de esos recursos, por ejemplo, para no repetir la experiencia reciente de la reducción repentina de sus importaciones de gas provenientes de la Argentina. Dadas la recurrencia de problemas de inestabilidad política en ambos países, la eventual emergencia en ellos de gobiernos nacionalistas potencialmente hostiles a los intereses chilenos, o una confluencia de ambos factores, de motu proprio Bolivia y el Perú no serían fuentes confiables de abastecimiento regular de esos recursos.

Pero en ese caso, Chile podría obtener un abastecimiento regular de gas de otros países, como Venezuela. Probablemente esa fuente de abastecimiento sería más costosa que obtener el gas comercialmente de los países limítrofes, pero seguramente sería menos costoso (política y económicamente) que invadir a estos últimos para arrebatarles el recurso.

En cualquier caso, ¿por qué atacar al Perú, un país con un poderío militar sensiblemente mayor al de Bolivia, cuando Chile podría obtener gas y agua en abundancia invadiendo únicamente a este último país? (recordemos que las reservas de gas de Camisea son mucho menores que las reservas con las que cuenta Bolivia en los yacimientos de Tarija).

Aun asumiendo que Chile decidiera atacar al Perú para acceder a sus recursos de agua y gas, ¿cómo haría para hacerlos llegar regularmente a Chile, a un costo razonable? Los yacimientos de Camisea se encuentran a cientos de kilómetros de la frontera con Chile. Es de presumir que la forma más eficaz de hacer llegar el gas a Chile sería a través de un gasoducto. Pero si las Fuerzas Armadas más poderosas del mundo (las de los Estados Unidos) no pueden impedir en Irak el sabotaje cotidiano de oleoductos construidos en un territorio relativamente plano y desértico, ¿cómo haría Chile para impedir el sabotaje de un gasoducto que habría de atravesar, sucesivamente, territo-

³³ Valdivia, Juan Carlos. “¿Para qué compra armas Chile?”, diario *Correo*. Lima, 2 de noviembre de 2005.

rios ubicados en la ceja de selva, la cordillera andina y la costa peruana? (para no hablar de los problemas logísticos y económicos que supondría el intento de trasladar el agua del Titicaca hacia territorio chileno).

Por último, si Chile alberga intenciones hostiles hacia el Perú, ¿por qué no actuó en consecuencia cuando las circunstancias eran más propicias para ello? Por ejemplo, en 1981 ó 1995, cuando las Fuerzas Armadas del Perú se encontraban engarzadas en un conflicto armado con el Ecuador (haciendo por ende más vulnerable su frontera con Chile), o entre 1982 y 1992, cuando las Fuerzas Armadas del Perú libraban una guerra contra-subversiva?

Incluso bajo el supuesto negado de que Chile pretende atacar al Perú, no se deriva de aquello que Perú deba intentar igualar el gasto militar de Chile. En primer lugar, la brecha en el gasto militar existente entre ambos países es virtualmente infranqueable. Aquí cabría recordar que cuando el Perú logró equiparar el potencial militar de Chile hacia principios de los años 70, lo hizo a costa de un notorio incremento en la deuda pública externa y de una recesión que, eventualmente, obligó al gobierno peruano a renunciar a ese objetivo.

Obtener un balance de poder no implica necesariamente alcanzar un equilibrio de fuerzas militares: implica únicamente la capacidad de negar a un rival potencial el logro de sus objetivos políticos por vía armada. En su confrontación con el Perú, por ejemplo, Ecuador logró en 1995 obtener por vía armada dos objetivos políticos que no había logrado alcanzar por ese mismo medio en 1981 (volver a colocar en la agenda bilateral sus reivindicaciones territoriales, y obtener para sus Fuerzas Armadas un resarcimiento moral del trauma ocasionado por su derrota en la guerra de 1942). Y ello pese a que la correlación de fuerzas militares no había cambiado de modo dramático entre una confrontación y otra. De hecho, Ecuador logró contrarrestar dos de las ventajas militares que el Perú había tenido en 1981 (como fueron la superioridad aérea y el acceso a través de infantes y paracaidistas a zonas inhóspitas de su territorio amazónico), por medios relativamente rudimentarios: equipo antiaéreo portátil y minas antipersonales.

IV. REFLEXIONES FINALES

Mientras culminaba la redacción de este artículo, apareció el último informe del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS). En sus resultados, este confirma las tendencias descritas en los presupuestos de defensa de Chile y el Perú para el año 2006 (estimados en 3.800 y 1.100

millones de dólares, respectivamente). No obstante, el informe revela un incremento sustancial del presupuesto de defensa de Colombia para el 2006: 6.300 millones de dólares, cifra que, en América Latina, supera únicamente el presupuesto de defensa del Brasil³⁴.

Ello parece confirmar la tesis de que los temores que suscitan en el Perú las adquisiciones militares de Chile no se deben únicamente a la naturaleza de los hechos, sino además a la percepción que se tiene en algunos círculos sobre las posibles intenciones del gobierno chileno. La última sección del presente artículo sugiere que se trata de percepciones erróneas. Lo que tal vez constituya un hecho objetivo, sin embargo, es que será difícil disipar esos temores mientras subsista una diferencia tan amplia en los presupuestos de defensa y las adquisiciones militares de ambos países.

REFERENCIAS

- Barandiarán, Luis. 1995. *Desarrollo y Gasto Militar: El Caso Peruano*. Editorial Apoyo, Lima; 55.
- Cohen, Richard y Michael Mihalka. 2000. *Cooperative Security: New Horizons for International Order*. George C. Marshall, European Center for Security Studies.
- Mercado Jarrín, Edgardo. 1979. *Política y Estrategia en la Guerra con Chile*. Lima.
- Posen, Barry. 1984. *The sources of Military Doctrine, France, Britain and Germany between World Wars*. Cornell University Press, Ithaca; 16-17.
- Prieto Celi, Federico. 1996. *Regreso a la Democracia, Entrevista Biográfica al General Francisco Morales Bermúdez Cerruti, Presidente del Perú (1975-1980)*. Realidades S.A., Lima; 190.
- Walt, Stephen. 1987. *The Origin of Alliances*. Cornell University Press, New York.
- Waltz, Kenneth. 1979. *Theory of International Politics*. McGraw Hill Inc., New York; 113.
- Grieco, Joseph. 1988. "Anarchy and the Limits of Cooperation: A Realist Critique of the Newest Liberal Institutionalism" *International Organization*, No. 42; 497- 500.
- Mercado Jarrín, Edgardo. 1980. "Bases para una Geopolítica Peruana" *Geosur*, Octubre; 5.
- Prieto Vial, Daniel. "Defensa Chile 2000: una política de defensa para Chile. Comentario del General (R) Alejandro Medina L.". *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, Año 5(3); 16-20.

³⁴ "Países latinoamericanos aumentaron su presupuesto en área de defensa", diario *El Comercio*, Lima, 3 de junio de 2006, Sección A, p. 21.

- Bolívar, Alberto. “La hermandad del anillo” *Diario La Primera*. Lima, 21 de noviembre de 2005.
- Stark, Oliver. “Anillo energético”. *Diario La Primera*. Lima, 4 de Octubre de 2005.
- Tafur, Juan Carlos. “¿Prepararse para la guerra?” *Diario La Primera*. Lima, 30 de octubre de 2005.
- Valdivia, Juan Carlos. “¿Para qué compra armas Chile?” *Diario Correo*. Lima, 2 de noviembre del 2005.
- Instituto Internacional de Investigaciones sobre la Paz (SIPRI). www.sipri.org/contents/milap/milex/mex
- CIA. The World Factbook. www.cia.gov/cia/publications/factbook/rankorder/2067rank.html
- Libro Blanco de la Defensa Nacional del Perú. http://www.mindef.gob.pe/lb_2005/, Pág. 27 y 62.
- Libro de la Defensa Nacional de Chile. www.defensenet.ser2000.org.ar/Archivo/libro-chile/defc-pII.htm#cIII
- Salazar Naudón, Cristian. “El caso de la pretensión peruana de revisar la delimitación en la frontera de Tacna y Arica”. Corporación de Defensa de la Soberanía. 27 de noviembre del 2005. www.soberaniachile.cl/delim.html
- Prieto Vial, Daniel. “Si Chile se arma puede parar esta crisis”. DEFESANET. 15 de mayo del 2005. www.defesanet.com.br/notas/prieto_vial.htm
- “Montesinos aseguró que Chile preparó guerra contra Perú en 1998”. *Radio Cooperativa*. Santiago de Chile, 24 de junio de 2005. <http://www.cooperativa.cl>
- “Perú descartó hipótesis de conflicto con Chile planteada por ministro de Defensa”. *Radio Cooperativa*. Santiago de Chile, 31 de julio del 2004. http://www.cooperativa.cl/p4_noticias/antialone.html?page=http://www.cooperativa.cl/p4_noticias/site/artic/20040731/pags/20040731161329.html

Farid Kahhat

fkahhat@pucp.edu.pe

Doctor en Gobierno por la Universidad de Texas en Austin. Actualmente se desempeña como profesor e investigador del Departamento de Ciencias Sociales en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Su publicación más reciente es una compilación titulada “El Poder y las Relaciones Internacionales, Ensayos Escogidos de Kenneth Waltz”, publicada el año pasado por el Centro de Investigación y Docencia Económicas de la Ciudad de México.